

Martes, 2 - Mayo - 2017

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre, vuestra Madre Celestial, que tengo una pena, hijos míos, en mi Corazón, ¡tan grande!, de ver cómo está el mundo; ¡cada vez más! y no se preocupa nadie de arreglar esto, hijos míos. ¡Lleva tantísimo tiempo diciendo el Padre Celestial que: **“Con el agua se pueden hacer muchísimas cosas”**, Hijos míos, pero son...; y nadie se preocupa de nadie. Hijos míos, Yo se lo digo muchas veces a mi Hijito; digo: **“Mira, Hijo mío, asómate y verás cómo está el mundo; ¡asómate!”**.

Y dice: **“Si Yo ya me he asomado, pero esto no tiene solución, Madre. Cuando Yo estaba y andaba por el mundo, entonces estaba el mundo mejor; ¡mucho mejor! Pero era porque todos hacíamos las cosas bien hechas, y nadie decía nada. Pero ahora todo el mundo quiere ser mayor que el otro: si tú haces una cosa, yo voy a ver si la puedo hacer más grande, con más fuerza. Así que, Hija mía, cuando llegue y diga...: Todo se está acabando; ya no hay solución; ¡ya no hay nada!”**.

Pero, por favor, la solución desde que el Padre os la está dando; desde que el Padre está explicando cómo se hace la solución. Pues Yo os digo: **“Cuando sea el tiempo que todo el mundo pueda comer la manzana”**.

¡Ay, qué niño! Aquí está, ¡mira cómo se ríe! Bueno, hijo, ríete; cuando llegue el momento llorarás; todo se te convertirá en pena, en dolor, y dirás: **“Yo no he sido; yo no soy”**. Pero, ¿no ves que me lo estás haciendo a mí misma?

¡Ay, hijos míos!; ¡ay qué mal lo tenéis! Bueno, pues nada. Cuando quiera cerraré la puerta y diré: **“Mi puerta está cerrada; ya no hay quién la abra. ¡A ver si tú lo puedes! Yo iré diciendo por todos los lados, casa por casa, diciendo lo que tengo que decir”**.

Sí, claro, claro; ven aquí conmigo; ¡ven, ven!; ¿te doy las manos? No quiere; ¡qué pena tan grande!; ¡no quiere!

Bueno, hijos míos, donde quiere se pone, y a Mí se me ha puesto esta tarde también aquí. Pero bueno, se ha marchado; pero voy a ver. Es un niño, ¡un niño grande ya!; y le da por sacar la lengua. Pues, nada, sácala si quieres.

**“¡Ven conmigo!”**. No quiere. Pues que el Señor se apodere de ti y no consienta que el maligno esté contigo. No quiere nada. Ya, bueno, ya está. Padre, perdónalo; Padre, dale la Luz; Padre, ayúdale; Padre, no le dejes y dale la Luz que le pertenece a su corazón.

Hijos míos, perdonad, pero se me ha presentado, y Yo no lo podía dejar en esta casa; tenía que irse. Bueno, hijos míos, que el Señor esté con vosotros; que os proteja. Y que...; adonde quiera, adonde quiera pasa. Mira, ¡sacando la lengua como las culebras! Bueno, hijos míos, ya me voy a marchar Yo también, para ayudarle a este pobre infeliz.

**“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza, el Amor y con el Agua del Manantial, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del**

***Espíritu Santo+***”.

Hijos míos, quedáis bajo mi Manto Celestial. Os protejo. Os ayudaré y diré al Padre que os proteja. Que hoy ha pasado esto, hijos míos. Adiós.

**Viernes, 5 - Mayo - 2017**

**NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS**

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo a mi Padre por el mundo; porque la Oración, hijos míos, hace muchísima falta. Pero hay quien no quiere saber nada de oraciones ni de orar; pero bueno, hay que hacerlo, porque el que no lo hace un día se encontrará con lo que no se le ha perdido.

Así que vosotros pedid al Padre. Pedid, porque por mucho que pidáis no es mucho, hijos míos. Yo era su Hijo y pedía; todo se lo pedía a Él cuando lo necesitaba; hasta la comida se la pedía. Todo me lo daba. Por eso os digo que lo pidáis vosotros también al Padre, ¡todo! Veréis cómo todo os lo responde.

Yo quiero deciros, hijos míos, que hay que tener mucho Amor, porque si no tienes Amor, no tienes nada. Vosotros pedidle al Padre. Decidle que tenga compasión del mundo; que tenga compasión de todos.

Hijos míos, cuando Yo tanto iba ofreciéndoles a todos, y les decía que podíamos todos juntos orar y pedir, se reían y decían que: **“Para qué tanto orar y para qué tanto rezar”**. Yo les decía: **“¡Porque hay que hacerlo!”**. Y entonces no había tanto malo como ahora, hijos míos. Pero Yo siempre se lo decía también; y, sin embargo, tampoco lo hacían. No hay a quién le guste hacerlo; pero bueno, un día verán todo el para qué orar: para pedírselo al Padre, para llevar buen camino, para ir a buscar al Señor; ¡todo!; todo eso es.

Pero muchos hijos míos dicen que no hace falta; que no hace falta ni pedir ni orar ni nada. Y cuando vean la falta que hace; que lleguen allí y vean que no hay ni una Oración ni nada. Solamente cuando oran mandan muchas... Y Yo les digo: **“Hijos míos, ¿sabéis lo que es orar?; ¿sabéis lo que es rezar y pedirle al Padre que tenga compasión y dolor en el Corazón? Ese Corazón que está ahí, que tiene que responder para todos”**. Y los corazones no responden; no responden porque su oración siempre está ahí, pero siempre está también el dolor, porque no hay Amor.

Sin embargo, el mundo lo haría; pero como no lo saben, por eso se ríen y por eso dicen: **“¡Qué tontos son con pedir al Padre!”**. Hijos míos, si vierais lo triste que está mi Santo Padre, no lo haríais. Porque mi Padre está muy triste de ver que no hay quién se acuerde; que no hay quién se acuerde de Él.

Que vayan a visitar el Sagrario, que saben que allí estoy Yo, y digo: **“¿No es posible que vayan?; pues el templo siempre está abierto para que paséis”**. Claro, que hoy los sacerdotes lo cierran, porque es más cómodo para ellos cerrarlo que tenerlo abierto. Están más tranquilos. Pero bueno, hijos míos, ya lo pagarán; ¡ya lo pagarán también!, y dirán: **“¿Por qué no lo hicimos nosotros?”**.

Hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando.

Os voy a bendecir, para que todo quede bendecido, y el Amor que Yo quiero que tengáis esté en vuestro corazón, en vuestras entrañas.

***“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Amor del Padre, la Luz, y todo; os bendigo con todo el Corazón. Os lo pongo delante, para que entre en vosotros y se suavicen todos vuestros corazones, y la unión esté entre vosotros: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.***

Hijos míos, quedáis bendecidos, hijos míos.

**Martes, 9 - Mayo - 2017**

### **NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, que como siempre os digo: ***“Hace muchísima falta. Orad vosotros por todos esos enfermos que hay”.*** (Pausa de la Virgen)

Hijos míos, he tenido que hacer una pausa. Hijos míos, perdonad; pero, hijos, cuando se atraviesa..., hay que hacer y escuchar.

Y vosotros, hijos míos, orad, pedid y no os dejéis de la mano, para que seáis buenos cristianos y buenos hijos de Dios y obedientes. Yo sé que vosotros oráis, pero veo muchas cosas en algunos hijos, que no me gustan; y eso, hijos míos, lo tenéis que ir corrigiendo, y hay que corregirlo todo.

Y, desde luego, Yo os digo a vosotros, hijos míos, como le decía a mi Amado Hijo, a mi Amado Jesús: ***“Hijo mío, cuando salgas a la calle ten cuidado, porque Tú te crees que esa persona es una cosa y luego resulta que es otra”.*** Y así os digo Yo a vosotros: ***“Que tengáis mucho cuidado, porque hoy algunos hijos parecen que aman mucho; parece que se van a tragar el mundo, hijos míos, y luego no son nadie, ¡nadie!; nada más que para hacer sufrir”.***

Yo quisiera que todos estuvierais en el mismo pensamiento, para que no haya nada más que: ***“Ese hijo venga, y que venga porque el Padre Eterno está esperando ahí con los brazos abiertos, diciendo: ¡Venid a Mí!; ¡venid a Mí, que Yo os recojo!”.***

Yo tengo mis manos abiertas y Yo todo lo recojo para llevarlo ante el Padre Celestial, y así quedará todo.

Yo os digo que no quiero que andéis con malos pensamientos, ni con malas cosas. Y cuando venga un hermano a vosotros, acogedlo como se merece; acogedlo y decidle: ***“Ven aquí, hermano, tú”.*** Esto hay que decir, porque, hijos míos, hoy ya todo está..., y todo se está cumpliendo.

Tenéis que tener mucho cuidado, y decir: ***“Voy, para que mi Padre me perdone, para que llegue mi hijo mismo a perder perdón; que lo hace bien, y ha venido con muchas ganas de que le perdone, y yo le voy a perdonar porque aquí viene”.***

Aquí vengo rezando el Ave María, diciendo a todos mis hijos: ***“Cantad, alabad***

***a la Virgen María”.***

Yo quiero que eso lo hagáis, que no os perdáis; para cuando llegue el momento que todo se hablaría: de todo se hablaría y de todo se diría.

**“Yo, Madre de la Trinidad, te acojo en mi corazón y te doy todo mi amor. ¡Mi amor!, ¡que yo te amo y te quiero! ¡Eres la Madre de Dios!”.**

Yo eso quiero que vosotros me digáis siempre que estéis un poquito tristes, y decid:

**Quando yo vengo a verte,  
yo canto a la Virgen María.  
¡La Virgen María, la Madre de Dios!  
Os canta mi Hijo el Amor de Dios.  
El Amor de Dios es tan grande,  
que acoge a todos en su Corazón.**

Yo os pido, hijos míos, que sigáis amando a la Virgen María, que da todo su Amor.

**Como el lucero del día  
y la luna de noche,  
está el corazón diciendo:  
¡Ave María! ¡Ave María!  
Yo aquí estoy dispuesta para decir:  
“Sí, Ave María.  
Como Tú quieras.  
Siempre te amaré”.**

Pero que todos estéis de acuerdo con el Ave María. Cantad con amor todo lo que Yo os he cantado, para que sepáis que a la Virgen María hay que cantarle, hay que alabarla y hay que decir:

***¡Viva la Virgen María!  
¡Ay, la Virgen María,  
la Madre de Dios!  
Que venga para alabar  
con su Concepción,  
porque en la Iglesia está el Sol.***

Siempre que vayáis, decid:

**Aquí está el Sol de la Virgen María,  
que quiere que todos vengan  
a cantarle el Ave María.**

Bueno, hijos míos, hoy como estamos en el mes de cantarle a la Virgen María, Yo os lo he cantado, para que se alegre vuestro corazón y tengáis alegría en todos vuestros corazones. Hijos míos, Yo deseo cantar el Ave María:

***El Ave María,  
que os lo canto con la voz,  
para decir:  
“Aquí estoy, hijos míos, con vosotros***

*dándoos compañía  
y dándoos Amor”.*

Adiós, hijos míos. Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y con Amor.

*“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado, con el Amor del Padre, con la Luz y todo su Corazón, y el Agua Bendita; Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.*

Hijos míos, quedáis bendecidos, y os dejo mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

*Martes, 23 - Mayo - 2017*

*NUESTRA AMADA MADRE MARÍA*

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros. Yo tengo mucha pena en mi Corazón, ¡mucha!, hijos míos. Tengo que deciros, que cuando Yo os digo que necesito a mis hijos con más Amor, Yo os lo digo porque lo necesito; y lo necesito porque el Padre Celestial también lo necesita. Pero vosotros parece que todos os olvidáis de lo que Yo os pido y de lo que Yo quiero.

Hijos míos, Yo necesito mucho Amor hacia los hermanos. Necesito que todo sea que su Amor lo den para el otro, y decid, hijos míos: **“¡Vamos!, hoy mi Madre me ha pedido que yo sea buena”.**

Por eso, hijos míos, debéis hacerme oír, y decir: **“Vamos a ser buenos”;** y pedirlo. Cuando Yo digo: **“Hijos míos, os necesito pero en la Oración, en el Amor; en todo necesito a mis hijos”.** Pero os hacéis los olvidadizos: se os olvida. Decís: **“Bueno, sí”.** Porque Yo, hijos míos, Yo veo que os olvidáis de ser buenos luego. Yo veo que tenéis buenas entrañas, y decís: **“Me lo ha pedido”.** Hacedme caso, hijos míos, hacedme caso, porque si no vais a ver qué cosas tan feas vais a acabar de ver.

Mirad, cuando estoy triste y pido el Amor, el Amor lo necesito no para Mí sino para todos, para todo el mundo: un Amor general, pero un Amor de verdad; un Amor que chorree por todos los lados de vuestro cuerpo; un Amor que digan: **“Pero, ¿dónde estoy?”.** Y cuando vais andando, que el Amor todos vean que os sobra.

Yo, hijos míos, la pena tan grande que tengo por todo, por todo lo que hacen esos que dicen **“que tiene que ser”.** Entonces vamos a ver si vamos poniéndonos bien. Se me cayeron las lágrimas de la pena tan grande. Os bendigo y bendecidos quedáis, para que siempre vuestro Amor sea Mío.

Por eso, cuando vayáis para ponerlos ante el Padre, vosotros digáis: **“Que alabado sea el Santísimo Sacramento”;** que ahí está puesto ante vuestro Amor; ahí está puesto ante vuestros ojos. Y Yo os digo, pedid, cuando veáis las lágrimas de mi Hijo Jesús: **“Hijos míos, pedid, uníos a la Oración, uníos en el Amor, uníos en el corazón siempre, y así llegaréis y será antes”.** Pero no lo dejéis, porque si no, no sé dónde esto va a llegar. Venid a mi Corazón cuando Yo os llame. Venid a Mí cuando Yo os diga.

Por eso, si no lo hacéis, ¡ay qué pena tan grande!

Decidme, hijos míos, si vosotros mismos os queréis, queréis a vuestros hermanos, vendréis conmigo, ¡a Mí!, y Yo os recibiré con el Corazón abierto; Yo os recibiré siempre con el Corazón en mi mano. Venid a Mí y Yo os abriré el camino: el camino que necesiten. Hijos míos, hacedlo, y decid: **“Mi Madre lo está haciendo. Aquí estoy”**.

Bueno, pues así sea y así será. Pedid al Padre que os ablande el corazón. Pedid al Padre que seáis mucho mejor.

Hijos, bendicen Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo este aceite, para que os sirva a vuestros corazones.

Hijos, bueno, pues ahora os voy a bendecir a vosotros; pero os bendecirá mi Amado Jesús, que está aquí. Os pido, por favor, que abráis el corazón; que lo abráis de verdad mucho y en el momento que llegue. Así sea; que así sea. Yo, vuestra Madre Celestial.

*“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Amor de mi Padre, la Luz, el Corazón y la Fuerza; Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo para que todo quede bendecido en vuestros corazones y en vuestras entrañas.*

*Esta Bendición Especial que Yo os echo, la pide mi Santa Madre para sus hijos, y mi Santo Padre se la da. Bajan los Ángeles de Cielo con el Amor de mi Padre, que está en el Agua Bendita, para que Yo, vuestro Amado Jesús, os la ofrezca a vosotros: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”*.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Amor de mi Padre, bajo el Espíritu Santo de Dios, para que nadie os pueda hacer daño, y os cubra todo su Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

*Martes, 30 - Mayo - 2017*

### *NUESTRA AMADA MADRE MARÍA*

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros. Pero también sufriendo mucho, hijos, porque siempre mi Corazón está roto de sufrir; porque, hijos míos, los hombres cada vez van para atrás; no quieren ser buenos; no quieren decir: **“Yo voy a amar a mi Padre Celestial. No voy a darle ningún disgusto”**. Hijos míos, pero bueno... Yo sufro, y a vosotros os pido que oréis y pidáis mucho, para que el Padre esté un poquito más contento de lo que está.

Porque, hijos míos, la cosa está muy mal, ¡muy mal!, por todos los lados, no por un lado sólo. Porque Yo siempre he bendecido a España, porque siempre ha sido muy Mariana, siempre me ha querido mucho; pero se está volviendo, como todos. Por eso, hijos míos, pedid mucho a todos para que vuelvan a ser lo mismo que antes eran: que siempre tenían en su boca la Oración para decirla, porque el Padre la pedía. Y era la que más rezaba, la que más oraba, y la que más pedía a todos; y pedían por todos sus hermanos. Pero ahora, hijos míos, no es igual; ahora cada uno quiere ser suyo. Y Yo les digo: **“Hijos míos, esperad a que el Padre os diga”**.

Yo quiero que caminéis por el camino que Yo os voy a enseñar, porque cada uno tiene su camino; cada uno tiene que andarlo y andarlo muy despacio, porque no vale correr, porque aquél que más corre, menos llega a donde tiene que ir, hijos míos. Hay que ir pidiendo y sacrificándose, para que el Padre vea que lo está haciendo de corazón; que cuando lo hacen, se ponen a orar verdaderamente; es porque se lo pide su alma y su corazón. Por eso, Yo digo, hijos míos: ***“Pedid, pedid mucho al Padre, porque el Padre todo lo que se le pide lo concede, antes o después, pero siempre lo concede. Pero si se pide con Amor, con ese Amor que el Padre quiere que se pidan todas las cosas, lo concede”***. Pero si se pide por pedir por decir: ***“Yo hago esto porque sale de mi boca nada más”***; entonces, hijos míos, no hacéis nada.

Yo estoy un poquito triste, porque veo que el corazón no lo abren bien para recibir lo que Yo les digo. Yo cuando pido y digo: ***“Toma, hijo mío. Esa Oración quiero que la digas como Yo la diría: con mucha Fe, con mucho Amor”***. Pero a la media vuelta, ya se ha olvidado todo y ya no se acuerda de lo que su Madre Celestial le ha dicho. Y le ha dicho que el camino que tiene que llevar es un camino doloroso, un camino de sufrir mucho. Y eso no lo quiere nadie. Sufrir no lo quiere nadie, solamente lo bueno.

¡Ay, hijos míos!, lo bueno es bueno mientras que se está en ello; pero en el momento que se da la media vuelta, lo bueno se hace malo, y toca sufrir mucho; y por eso no lo quiere nadie. Sufrir hay que sufrir, hijos míos, y abrir el corazón y decir: ***“Si mi Madre me aconseja que yo ame a mi hermano, que yo ame al que se pone a mi lado, ¿por qué no lo voy a hacer, si mi Madre no me da nada más que buenos consejos y buenas cosas?”***. Hijos míos, que ya lo veréis. Que me da mucha pena cuando veo que por mucho hablar os toca luego sufrir, y sufrir a todo el que está a su alrededor.

Bueno, hijos míos, vamos a olvidar todo eso; vamos a ser buenos con todo el mundo, que es lo que Yo os deseo, y os pido: ***“Que sea el camino libre, pero libre con Amor, y que se llegue donde Yo quiero que lleguéis; aunque sufráis mucho, aunque lloréis; aunque derraméis lágrimas de sangre, como Yo las he derramado, hijos míos; y mirad dónde estoy”***.

Por eso, hijos míos, cuando os toque sufrir, decid: ***“Padre, lo recibo todo lo que Tú me mandes, con mucho Amor; porque lo que sufra, luego todo se me hace Amor y todo es querer y olvidar todo aquello que no me convenía a mí: que Tú no querías, Madre, que estuviera a mi lado”***.

Hijos míos, sed un poquito más buenos, porque el mundo es malo y está muy malo. Pero sigue..., sigue haciéndose todo mucho peor. ¡Venga, hijos míos, decidle al Padre y pedidle perdón! Pedid perdón a todos, y decid: ***“Yo quiero a todo el que se pone a mi lado: al que me quiere y al que no me quiere también”***. Y así veréis cómo todas las puertas del Amor se abren, hijos míos; en lugar de cerrarlas, se abren cada vez más.

Bueno, pues seguid, y medita lo que os estoy diciendo, para que veáis cómo os sale todo lo que Yo os estoy diciendo, si lo meditáis; y veréis cómo cada día irá todo mejor.

Bueno, pues os voy a bendecir, para que conforme está todo el mundo, que está todo... Satanás está todo revuelto y lo está revolviendo cada vez más, y cada vez

cosas más malas y más gordas.

Yo le pido al Padre Celestial que no consienta que nada de eso se acerque a vosotros, porque os quiero para Mí. Pero vosotros también tenéis que decir: **“Yo quiero a mi Madre también para mí”**. Y amarse, porque si tú amas a tu hermano, me estás amando a Mí, estás amando al Padre Celestial, estás amando a todo el Cielo, que es lo que quiere el Padre Celestial.

*“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, la Fuerza y el Amor que el Padre Celestial me da para que Yo pueda bendeciros; Yo, con el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”*.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos bajo mi Manto Celestial. No quiero que Satanás se apodere de vosotros, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

**MENSAJE DE LA VIRGEN, DADO A TRAVÉS DE ANITA**  
***-Personal para los presentes en el Cenáculo-***

**Martes, 16 - Mayo - 2017**

**NUESTRA AMADA MADRE MARÍA**

**La Virgen.**- (Extiende sus manos y dice) Dadme la mano. ¿Me dais la mano? ¡Ay!, que no quiere nadie darme la mano.

**Paquita.**- ¡Ay, Madre, por Dios! ¡Cómo no vamos a darte la mano!

**La Virgen.**- ¡Venga, vamos a cantar!

**Araceli.**- ¿La que estábamos cantando?

**Quisiera María,  
Madre mía Inmaculada,  
como Tú ser muy pura;  
como Tú ser muy blanca.**

**Como Tú ser humilde,  
como Tú recogida;  
como Tú de obediente  
como Tú de sencilla.**

**Quisiera también,  
como Tú sufrir.  
Ser toda para Él,  
como Tú, Madre mía.  
Ser toda para Él,  
como Tú, Madre mía.**

**Los ramos blancos  
qué hermosos que son,  
que se los merece  
la Madre de Dios.**

**Ave, Ave, Ave, María.  
Ave, Ave, Ave, María.**

**María, turbada,  
al Ángel contestó:  
“Aquí está la Esclava  
de Nuestro Señor”.**

**Ave, Ave, Ave, María.  
Ave, Ave, Ave, María.**

**Paquita.**- ¡Besitos, besitos, Madre! ¡Ay, que la queremos, mi Amor!

La Virgen.- ¡Ay, mis hijos!

Paquita.- (Cantando)

**Mi Niño chiquito,  
mi Niño de Dios.  
Su Madre lo quiere,  
con el Corazón.**

**¡Ay, qué Niño bonito  
tengo Yo!  
Mi Niño chiquito,  
mi Corazón.**

La Virgen.- ¡Qué bonito!

Araceli.- ¡Cómo te queremos, Madre!

La Virgen.- Yo también a vosotros.

Paquita.- Gracias, Madre, por querernos tanto y tener tanta paciencia con nosotros. Gracias, mi Amor. Estás muy guapa, Madre; ¡estás muy guapa!

La Virgen.- Os he dado mucha Energía en vuestros cuerpos, para que la llevéis. Yo, hijos míos, quisiera haceros muy pequeñitos, ¡muy pequeñitos!, y traeros aquí, para que vierais el gozo tan grande que hay; que vierais que todo es bonito, no hay nada malo. Yo siempre he dicho que al que a Mí y a mi Hijo Amado nos quieran, Yo siempre seré para ellos.

Esa Copla que habéis cantado: ese cantar, se lo enseñé Yo a mi hija; ése se lo enseñé Yo; pero hace mucho tiempo, ¡mucho tiempo!

Ahora, hijos míos, cada uno tiene su problema; cada uno tiene su dolor en su corazón. Así que, hijos míos, que estéis unidos siempre; que os queráis; que seáis buenos hermanos, ¡de corazón!; pero que sea de corazón; que lo que tengáis cada uno, guardároslo en vuestro corazón y no andéis que si ahora ya...; ¡y venga hablar! No lo hagáis eso, que me da mucha pena de vosotros.

Paquita.- Perdona, Madre, perdona.

La Virgen.- ¡No lo hagáis! Hablad más bien defendiendo a vuestro hermano; diciendo: “¡No, no, por Dios!”. Y así veréis cómo vais a tener... mucho, ¡mucho!; y Dios os va a querer. Que Dios también está ahí y está con sus ojitos abiertos, diciendo: “*Estos hijos a Mí me quieren, me adoran, ¡y así van a ser siempre!*”.

Estas perlitas que me habéis entregado, que Yo no las soltaría nunca.

Paquita.- Ni nosotros tampoco, Madre. Estaríamos siempre así.

La Virgen.- Pero, hijos míos, la realidad es así: hay que llevar... Hijos míos, tened mucho cuidado, que hay muchas cosas malas. El de los dientes está ahí esperando. Porque si lo vierais..., que está ahí enfrente haciéndome burla; diciéndome que ya se

encargará él de vosotros. Así que, hijos míos, tened cuidado. Por lo menos que no se ría de Mí. “¡Malo, que es muy malo!”.

Bueno, hijos míos, así nos quedaríamos siempre, ¿verdad?

Paquita.- Sí, sí. Gracias, Madre, por permitirnos darte la mano y darte besitos.

La Virgen.- Estate tranquila con tu madrecita. (Se dirige a Araceli)

Araceli.- Gracias, Madre, gracias.

La Virgen.- Que la estoy cuidado Yo también.

Araceli.- Gracias, Madre, Gracias.

La Virgen.- Ella siempre ha sido una hija que me ha alabado mucho también.

Araceli.- Sí, lo sé.

La Virgen.- ¡Mucho!

Araceli.- Toda la vida ha estado pendiente de vosotros.

La Virgen.- ¡Mucho, mucho! Y el que Dios le dio de compañero, también era muy bueno, y también iba con ella donde le decía y ella le pedía.

Araceli.- Y te quería mucho mi padre también.

La Virgen.- Sí. Por eso está en un sitio muy bueno.

Araceli.- Gracias, Madre.

La Virgen.- Están los dos en un sitio muy bueno. No te preocupes porque no venga. Porque ellos no quieren hacerte sufrir. Que dice: “**Ya le hice yo bastante sufrir antes de entregar mi vida, porque siempre estaba conmigo. Yo sé que a mi niña la hacía sufrir**”.

Antonio.- Deja, que la dé un beso.

La Virgen.- Quiérela mucho, que es muy buena, que el Padre Eterno la quiere mucho. Tiene que sufrir como todo el mundo, tiene que sufrir sus cosas; pero bueno... (Se dirige a Antonio)

Antonio.- Y esto de la tos mía, ¿la tengo que sufrir también?; porque me pongo muy nervioso con la tos.

La Virgen.- Ten paciencia. No te pongas nervioso, porque tú mismo te atraes las cosas. Tú mismo te estás haciendo daño. Pues tranquilízate. Di: “**Bueno, si el Padre quiere que yo con esto le esté curando una heridita a Jesús, ¡pues mira qué bien!**”.

Antonio.- Pues ojalá que sea así, Madre.

La Virgen.- Bueno, hijos míos...

Julián.- Dinos algo más, Madre.

Paquita.- Madre, para Julián, por su mamá, que la quiere mucho a su mamá; dígale algo, Mamita.

La Virgen.- Su mamá está muy bien; pero ahora es hablar de vosotros, con vosotros.

Paquita.- Gracias.

La Virgen.- Cuando quiera hablar que se lo diga a Anita que hable; que verá cómo habla; pero está muy bien, ¡está muy bien!

Julián.- Gracias, Madre.

La Virgen.- Bueno, pues vamos a pedirle al Padre.

**Padre bendito,  
Padre Dios,  
nosotros somos tus hijos  
que te queremos con mucho amor.**

**Yo sé que Tú, Padre, nos quieres;  
nos quieres de Corazón.  
Pero todo lo que Tú tienes,  
te lo tenemos que curar nosotros,  
con nuestro sufrimiento  
y con nuestro dolor.**

**Padre, te amamos,  
te queremos,  
te adoramos,  
te damos cada uno  
lo que nos salga de nuestro corazón.**

**Pero Tú eres el único  
que con tu Amor,  
nos puedes quitar todo lo malo,  
si Tú nos echas una Bendición.**

Paquita.- ¡Ay, qué bonito! ¡Dios bendito! Ya nos ha invitado un día cuando seamos más pequeñitos a que nos enseñe cosas bonitas del Cielo, Madre. Esa es una promesa que nos has hecho, Madrecita.

La Virgen.- Bueno, hijos míos, qué tarde más bonita.

***“Padre Bendito: Tu Hija Amada,  
aquí está con nuestros hijos.  
Te pido de Corazón,  
que estas manos que tengo en las Mías,  
las limpies de todo lo malo.  
Cuando venga..., Tú ya sabes, Padre Santo,  
coge Tú también esas manitas y límpialas, y dile:***

**“Eres lo más malo, por coger esas manitas que están limpias  
y que Yo las he lavado; las he lavado con mis lágrimas,  
y ahora las tengo Mías, que son Mías de corazón”.**

**Nosotros.**- Gracias, gracias.

**Julián.**- ¿Te damos un beso? (Todos la besamos)

**La Virgen.**- ¡Uhn, qué beso más rico!

**Paquita.**- De corazón, Madre.

**La Virgen.**- Adiós, hijos míos; adiós, mis prendas. Os dejo con el Amor del Padre, y Yo me llevo esta cosa de vuestro corazón.

¡Cómo me habéis amado y cómo me habéis querido!

Yo también os quiero de corazón. Adiós, hijos míos.

**Nosotros.**- Adiós, Madre, adiós.